

como Maritain, Guardini, Niebuhr, Messner y Tillich. Termina el capítulo analizando el tratamiento de la cultura en la constitución pastoral *Gaudium et Spes* donde se reconoce de forma definitiva la cultura como problema urgente en la reflexión teológica y la necesidad de repensar y reinterpretar el dato teológico en el espejo del hombre pues no es posible hablar de plenitud humana sin referirse a la cultura.

El segundo capítulo analiza el concepto de cultura en los escritos principales de Bernhard Häring desde los años cincuenta. Häring, símbolo de la renovación teológico-moral de la segunda mitad del siglo xx e intérprete privilegiado del Concilio, realiza una clara reformulación de su teología moral en relación con los datos de la cultura. Su rica comprensión de la experiencia moral está profundamente conformada por un amplio interés por la cultura que comprende el arte, la psicología, la fiesta, el humor, la ecología, los medios de comunicación, la medicina. El profesor Quaranta analiza cuatro etapas en el pensamiento de Häring en su tratamiento de la cultura: 1) Concepción de la religión como *dimensión trascendente, autónoma e irreductible* de la cultura y base fundante de los valores superiores de la misma; 2) *Dimensión antropológica e histórica* de la cultura. La cultura es el código esencial de comprensión de la vida y de la experiencia del hombre en el mundo. Por eso la revisión de los presupuestos socioculturales de la fe hace que no debamos otorgar valor permanente a expresiones históricas y culturalmente relativas. 3) *Los años del Concilio* suponen el reconocimiento de las categorías de autonomía y responsabilidad (también las de fidelidad creativa y opción fundamental), la valoración positiva del pluralismo cultural como medio necesario en la misión evangelizadora de la Iglesia, el diálogo interdisciplinar con las ciencias (psicología, medicina, etc.) y la referencia ineludible al tema de la paz y la no violencia. 4) *El postconcilio* le lleva a reconocer que la cultura dota a la teología de una clave de lectura de la experiencia humana y del mundo en un contexto de cambio social. Häring supera la tentación espiritualista y prescriptiva de la cultura, asume de manera integradora sus dimensiones materiales y espirituales, evita la exageración de la cultura de los etnocentrismos y nacionalismos, desecha la inmovilidad y estabilidad de la cultura y aboga por un encuentro y discernimiento evangélico de las culturas.

El tercer capítulo supone una reflexión sistemática de lo que supone la «recepción» de la cultura en la teología, lo que implica una cultura como «factor de renovación» teológica y las consecuencias que se derivan de colocar la cultura en el «centro» de la teología moral. El resultado es un sujeto moral responsable, libre, creativo, inserto profundamente en la riqueza y profundidad de los símbolos de la cultura actual científica, artística, ecológica, pacífica, plural y personalista.

Elegir un gran autor, tratar un tema nuclear y hacerlo sistemáticamente y con rigor conceptual son tres virtudes que se dan extraordinariamente en esta exquisita investigación que merece la pena leer con detenimiento.—J. DE LA TORRE.

SPERRY, LEN, *Sexo, sacerdocio e Iglesia* (Servidores y testigos 99. Sal Terrae, Santander 2004), 248p., ISBN: 84-293-1560-8.

Len Sperry —psiquiatra norteamericano especialista en cuestiones psicológicas vinculadas al ministerio pastoral— se propone en este breve libro ofrecer información

y directrices para los que deben tomar decisiones ante conductas sexuales inapropiadas de los ministros de la Iglesia. Busca hacerlo «de un modo objetivo y no ideológico» (p.16) aunque, como él mismo reconoce, es una tarea casi imposible en temas tan opinables y resbaladizos como el desarrollo psicosexual —con tantas versiones como psicólogos lo han estudiado— o los problemas del celibato sacerdotal —con tanto debate, especialmente en el contexto del autor—. Podemos afirmar que Sperry no puede ser considerado totalmente objetivo o no ideológico pero sí se presenta como una voz serena y sensata en medio de un debate demasiado agrio y polarizado. Se suma así a un grupo de católicos norteamericanos —entre los que destaca el médico jesuita James J. Gill, al que dedica el libro por su reciente fallecimiento— que pretenden aportar luz y tranquilidad en una situación de crisis con posturas extremas y radicalizadas.

En una primera parte tremendamente didáctica, se nos ofrece una síntesis de la visión del autor sobre el desarrollo psicosexual y se aplica al caso específico del celibato. Resulta especialmente interesante el esfuerzo realizado por integrar distintas perspectivas sobre la sexualidad y la relación que establece entre celibato e intimidad. Se ofrece también un interesante y clarificador glosario de términos relacionados con el desarrollo psicosexual. En la segunda parte del libro, de un modo también muy claro y práctico, se aborda el tema de la sexualidad de los sacerdotes —o, más en general, de los ministros de la Iglesia— ya no desde el desarrollo ideal o sano, sino desde las conductas inapropiadas o incluso patológicas. A través del estudio de distintos determinantes y factores se acaba ofreciendo un modelo de vulnerabilidad para la conducta sexual inapropiada de los sacerdotes (ver p.171) y una interesante tipología de los ministros envueltos en este tipo de conductas (ver cuadro p.161-162). Finalmente, en la tercera parte, Sperry intenta aplicar todo esto a las decisiones concretas sobre selección de candidatos al sacerdocio, sobre apartar o no del ministerio activo y sobre prevención de futuros problemas. Ofrece sugerencias interesantes aunque sigue dejando los temas muy abiertos al debate —porque quizá no pueda ser de otra manera—.

Es ya un tópico decir que todo texto tiene su contexto pero, en casos como éste, el contexto resulta crucial. Un libro sobre sexualidad de los sacerdotes, escrito por un psiquiatra, desde la perspectiva católica, en el año 2003 y en Estados Unidos está definitivamente marcado por el escándalo de los abusos sexuales que ocupó durante meses las primeras páginas de los periódicos y llegó a provocar la dimisión del cardenal arzobispo de Boston por haber encubierto a algunos de sus sacerdotes. Esta vinculación queda clara desde el prólogo de Donald B. Cozzens, autor de *La faz cambiante del sacerdocio*, un libro tan vinculado a su contexto como éste y también traducido en la misma editorial. Por estudios me tocó vivir aquel tiempo en Estados Unidos y, para lo bueno y para lo malo, nuestro contexto eclesial y social es tan distinto al norteamericano que dudo de la utilidad general de estas traducciones. Sin embargo, puede resultar interesante para formadores de seminaristas o religiosos y, sobre todo, para profesionales de la salud mental que tengan que intervenir en este tipo de problemas. Con todo, quedan aspectos incomprensibles para quien no está dentro del debate estadounidense y otros comprensibles, pero absolutamente innecesarios en nuestro medio.

Recordando aquello de «cuando las barbas de tu vecino veas cortar...», quizá lo más importante de este tipo de publicaciones sea la invitación a una reflexión abierta, en y

desde nuestro contexto, sobre estos temas que aún parecen tabú. Ya hay intentos más interesantes para nosotros como, por ejemplo, los de Thomas Holweck, Amedeo Cencini o Carlos Domínguez Morano. Aún así, necesitamos más voces serenas y sensatas como la de Len Sperry que piensen desde un entorno europeo, latino, español... Su libro resulta así un buen ejemplo y un buen punto de partida.—IGNACIO BONÉ PINA, S.J.

## TEOLOGÍA ESPIRITUAL

DE JAER SJ, ANDRÉ, y EQUIPO DEL CENTRO DE ESPIRITUALIDAD DE LA PAIRELLE, *Cristo en lo cotidiano. Los Ejercicios Espirituales en la vida diaria* («El pozo de Siquem» 203. Sal Terrae, Santander 2007), 245p., ISBN: 978-84-293-1678-0.

Este libro se presenta como un instrumento pastoral «para un camino de oración recorrido con la ayuda de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio» (p.11), concretamente para unos Ejercicios realizados en la vida diaria, según una modalidad que el mismo Ignacio ofrecía «al que estuviere embarazado en cosas públicas o negocios convenientes, quier letrado o ingenioso, tomando hora y media para se ejercitar» (*Ejercicios Espirituales*, n. 19). De este modo la obra ofrece materiales útiles a quienes dan Ejercicios en esta u otra modalidad.

Figura como autor principal del libro un jesuita con larga experiencia como formador de jóvenes sacerdotes de su orden (instructor de la tercera probación); pero es fruto del trabajo en equipo en un Centro de Espiritualidad de Namur (Bélgica) en donde se proponen los Ejercicios en la vida diaria a grupos de personas que tienen una puesta en común mensualmente (se hacen indicaciones para prepararla en p.196-197) y que son acompañadas de forma individual en su experiencia.

Aunque los Ejercicios en la vida diaria (llamados también con otras expresiones) arrancan de san Ignacio mismo, no tienen una tradición demasiado consolidada, pues muy pronto cayeron en desuso y sólo fueron rescatados de forma más generalizada a mediados del siglo xx, especialmente por jesuitas de habla francesa de ambos lados del Atlántico, como los citados Maurice Giuliani y Albert Chapelle (p.13-14) o Gilles Cusson. Hoy esta modalidad se ha extendido notablemente por todo el mundo y existen muchas variantes en la forma de proponerlos, con la riqueza que ello entraña, aunque también con los eventuales peligros de una práctica poco estructurada en su origen y poco consensuada en el presente. Estos Ejercicios en la vida también se están revalorizado a los ojos de los estudiosos, que se encuentran sin embargo con el problema de las pocas indicaciones ignacianas (*Ejercicios Espirituales*, n. 19), así como las escasas referencias históricas sobre el método mismo que se pueden documentar.

Como instrumento pastoral nacido de la práctica de proponer Ejercicios en la vida cotidiana, el libro ofrece variados materiales, generalmente sencillos, que han de ser